

## Recensiones

---

- José Carlos BRASAS EGIDO y Nieves RUPÉREZ ALMAJANO, *Cartas Históricas Serijocosas de Simón Gabilán Tomé. Un manuscrito inédito sobre arquitectura del siglo XVIII en Salamanca*, Reproducción facsímil, transcripción y estudio crítico, Caja Duero, Salamanca, 2004.
- Raquel ALONSO ÁLVAREZ, *El monasterio cisterciense de Santa María de Cañas (La Rioja). Arquitectura gótica, patrocinio aristocrático y protección real*, ed. Gobierno de la Rioja-Instituto de Estudios Riojanos, col. Arte, Logroño, 2004.
- Marisa MELERO MONEO, *La pintura sobre tabla del gótico lineal. Frontales, laterales de altar y retablos en el reino de Mallorca y los condados catalanes*, Universitat Autònoma de Barcelona. Servei de Publicacions, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, Universitat de Girona, Servei de Publicacions Edicions de la Universitat de Lleida, Museu Nacional d'Art de Catalunya, Bellaterra, Barcelona, Girona, Lleida, 2005.
- Eduardo CARRERO SANTAMARÍA, *La Catedral Vieja de Salamanca. Vida capitular y arquitectura en la Edad Media*, ed. Nausícaä, Murcia, 2004.
- Gloria FERNÁNDEZ SOMOZA, *Pintura románica en el Poitou, Aragón y Cataluña. La itinerancia de un estilo*, ed. Nausícaä, Murcia, 2004.

- 
- José Carlos BRASAS EGIDO y Nieves RUPÉREZ ALMAJANO, *Cartas Históricas Serijocosas de Simón Gabilán Tomé. Un manuscrito inédito sobre arquitectura del siglo XVIII en Salamanca*, Reproducción facsímil, transcripción y estudio crítico, Caja Duero, Salamanca, 2004.

Los graves problemas arquitectónicos provocados por el terremoto de Lisboa de 1755 en la torre de campanas de la catedral de Salamanca son el punto de partida de este interesante manuscrito de Simón Gabilán Tomé, que hoy sale a la luz de la mano de los profesores de la universidad salmantina, José Carlos Brasas y Nieves Rupérez. A través de dos singulares cartas dirigidas al pueblo y firmadas ambas bajo el pseudónimo del Licenciado Carrasco del

Villar, el maestro Gabilán Tomé se hace eco de la polémica suscitada en torno a las distintas soluciones constructivas que se barajaban sobre el derribo o la reedificación del conjunto dañado. El delicado estado en que quedó la torre tras el acontecimiento suscitó un aluvión de opiniones e informes periciales, unos a favor, otros en contra de su conservación, de forma que el asunto se convirtió en tema recurrente de discusión, tanto en tertulias eruditas, como en corrillos populares de la época.

En esta tensa situación, Gabilán Tomé, testigo presencial de los hechos y buen conocedor del edificio catedralicio desde su papel de maestro arquitecto, toma una postura crítica sobre las decisiones barajadas. Partiendo de una actitud casi panfletaria, en opinión de los autores del estudio, y con una cierta ironía y tono jocoso, escribe una

primera carta, fechada el 18 de agosto de 1766. En diez y nueve hojas manuscritas, el arquitecto aborda diferentes temas relacionados con las fases constructivas de la catedral salmantina, convirtiéndose en una valiosa fuente de información sobre la historia del edificio. Dedicó especial atención a las labores ejecutadas en el siglo XVIII, y se detiene en las intervenciones llevadas a cabo en la torre de campanas entre 1705 y 1710 por Pantaleón del Pontón, sobre el que saca a colación su participación en la construcción de la cúpula de la catedral de León, que tuvo que terminar el propio Simón Gavilán. Se ocupa después de la etapa de Joaquín y Alberto Churriguera, artífices del cimborrio y del tabernáculo catedralicio, obras hoy desaparecidas pero descritas con gran detalle en el texto epistolar. Repasa también la que considera una desafortunada actuación de Manuel Larra Churriguera, hasta su necesaria sustitución en la maestría por Juan de Sagarbinaga. Los últimos párrafos se centran en la crítica a los informes y operaciones encaminadas a la reparación de la torre. Es aquí donde Gavilán Tomé se muestra más duro y donde se aprecia un cierto resentimiento por no haber sido convocado a emitir su juicio sobre la ruina de un edificio que él conocía perfectamente.

La segunda carta, firmada también bajo el mismo pseudónimo, está escrita en un momento diferente, el 6 de mayo de 1767, es decir, cuando ya habían comenzado los trabajos de conservación de la torre y se había presentado el informe Devreton. Como muy bien señalan los autores de esta edición y estudio crítico, el tono reivindicativo es aún más explícito que en la primera carta, de forma que Gavilán Tomé manifiesta su abierta rivalidad a Sagarbinaga y con cierta falta de rigor, quizás por dirigirse a un público poco exigente o poco versado, comenta los informes y los reconocimientos efectuados por Pontones, Moradillo, el padre Manzanares, Ventura Rodríguez, para

concluir con el de Devreton. En este segundo texto el arquitecto aprovecha la ocasión para exponer sus teorías, quizás dolido por el menosprecio de no haber sido consultado, y hace un alarde de su formación intelectual y actividad profesional. Son párrafos que sirven para completar los datos biográficos que hasta ahora conocíamos de este maestro, así como algunos otros escritos suyos que se conservaron unidos al manuscrito a modo de apéndice. Tal es el caso del titulado *Relación abreviada de la Población de Salamanca*, una especie de guía sobre la realidad de Salamanca en su tiempo, que no aporta grandes novedades respecto de otros autores anteriores.

Con este interesante bagaje de referencias manuscritas, los doctores José Carlos Brasas y Nieves Rúperez nos ofrecen un riguroso análisis de las circunstancias que concurrieron en la ejecución de las cartas y escritos del arquitecto, así como los diversos avatares sobre su conservación y el complejo el camino recorrido para llegar a nuestros días en tan buen estado que posibilitara su publicación. Los citados autores han llevado a cabo una fiel transcripción del texto hasta ahora inédito, con el fin de facilitar la lectura del documento, pero la acompañan de una cuidada reproducción facsímil que ocupa las últimas páginas del libro.

Junto a esta labor de recuperación de una obra que se creía perdida, el trabajo publicado ofrece otros valores para los historiadores del Arte. Además de proporcionarnos una amplia y completa visión de los acontecimientos que rodearon al desmonte del primitivo cimborrio y las labores de conservación de la torre de campanas de la catedral salmantina en el siglo XVIII, los profesores, José Carlos Brasas y Nieves Rúperez, han llevado a cabo un amplio estudio introductorio centrado en el autor del manuscrito. A través de él se nos brinda una completa biografía de Simón Gavilán

Tomé, así como un análisis de las trazas de su mano conservadas, para finalizar con el estudio de su magnífica biblioteca. Gracias a este esfuerzo, hoy conocemos mejor una importante parcela de nuestra historia arquitectónica y del complejo entramado que acompañaba la profesión y la actividad de sus artífices durante el siglo XVIII.

M<sup>a</sup> Dolores Campos Sánchez-Bordona.

- Raquel ALONSO ÁLVAREZ, *El monasterio cisterciense de Santa María de Cañas (La Rioja). Arquitectura gótica, patrocinio aristocrático y protección real*, ed. Gobierno de la Rioja-Instituto de Estudios Riojanos, col. Arte, Logroño, 2004.

La labor desarrollada por el Instituto de Estudios Riojanos en el campo de la investigación científica y en la difusión de sus frutos es sobradamente conocida y reconocida tanto por los especialistas como por un amplio abanico social que se interesa por los diferentes ámbitos del saber. Precisamente, en el área de Humanidades, las publicaciones del Instituto han sido especialmente significativas y una buena muestra es el estudio que la profesora de la Universidad de Oviedo, Raquel Alonso Álvarez, ha realizado sobre el monasterio de Santa María de Cañas.

El patrimonio artístico riojano es de una gran riqueza, pero, como ocurre en tantas otras provincias y regiones españolas, algunas de sus obras más significativas siguen sin contar con estudios rigurosos. Con esta publicación se ha venido a subsanar esa laguna. El estudio de la Dra. Alonso Álvarez, tal y como se recoge en el título, aborda el conjunto edilicio desde un doble y sugestivo punto de vista, por un lado el de las estructuras arquitectónicas y por otro desde la perspectiva del patrocinio y el mecenazgo. De esta manera, el estudio se estructura en dos grandes bloques funda-

mentales, el primero bajo el epígrafe: *Las monjas del cister. Origen, fundaciones y promotores* y el segundo: *El monasterio de Cañas. El edificio medieval*.

No podía ser de otra manera, si tenemos en cuenta que fueron el conde Lope Díaz de Haro y su esposa Aldonza los que fundaron un monasterio en Hayuela que sería trasladado en 1171 al actual emplazamiento de Cañas. La orden que quedó allí instalada fue la cisterciense, muy grata a la aristocracia del momento y especialmente apreciada por la familia de la condesa. Ya viuda, la dama se retiró al monasterio, donde probablemente terminó sus días.

En su estudio, la Dra. Alonso propone el retraso de la cronología de algunas partes del edificio, que la historiografía tradicional atribuía a este momento, para concluir que nada se conserva de la época de la fundación y señala que el gran impulso constructivo no puede fecharse antes de los años sesenta del siglo XIII, y puede ponerse en relación con las circunstancias históricas que rodean a la familia promotora y sus vínculos con la monarquía castellana, especialmente con el rey Alfonso X. A esta fase corresponderían la parte oriental de la iglesia y el arranque del pabellón de monjas, incluida la Sala Capitular, atribuíbles a un primer taller gótico que en esta investigación se supone procedente del *Dominio Real* francés, quizá llegado a Cañas por el intermedio burgalés.

Del minucioso análisis del proceso constructivo la autora plantea que, con toda probabilidad a causa del agotamiento de los fondos, la continuación del recinto claustral fue encomendada a talleres de muy inferior calidad, pero que componen un espacio interesante desde el punto de vista arquitectónico. Especialmente importante parece la posibilidad de reconstrucción del aspecto original de la *domus conversorum*, destinada a las *freyras*, o monjas de-

dicadas a tareas serviles que desarrollaban sus actividades separadas de las *dueñas de velo*, dedicadas exclusivamente a la oración. Para garantizar esta segregación, las conversas concentraban sus actividades en la panda occidental del claustro, abriéndose a esta galería la *domus conversorum* y disponiéndose aquí igualmente la puerta de entrada a la iglesia reservada para este grupo. Como señala la Dra. Alonso, es importante destacar que esta es la única *domus conversorum* de los monasterios femeninos de monjas del Císter construidos en la Corona de Castilla cuyo aspecto y localización exacta se podrían ahora reconstruir.

Del rigor del estudio dan buena muestra el amplio aparato crítico y la bibliografía seleccionada; si a ello sumamos una pulcra y clara redacción y un numeroso conjunto de ilustraciones y planos, el resultado final es un libro de gran calidad, que aporta nuevas luces sobre un edificio tan significativo como el monasterio de Cañas. Si al buen hacer de un investigador se suma la iniciativa de instituciones como el IER, podremos seguir disfrutando de trabajos como el presente.

*Etelvina Fernández González*

- Marisa MELERO MONEO, *La pintura sobre tabla del gótico lineal. Frontales, laterales de altar y retablos en el reino de Mallorca y los condados catalanes*, Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, Universitat de Girona, Servei de Publicacions Edicions de la Universitat de Lleida, Museu Nacional d'Art de Catalunya, Bellaterra, Barcelona, Girona, Lleida, 2005

La pintura gótica en todas sus manifestaciones llamó la atención, a lo largo del tiempo, de muchos estudiosos y especialis-

tas del arte medieval, lo que se materializó en una serie muy numerosa de artículos y monografías puntuales sobre el tema.

En este trabajo se aborda, como se advierte en el título, la pintura sobre tabla del gótico lineal. Se estudian, por tanto, las pinturas sobre tabla conservadas en frontales, laterales de altar y retablos que fueron realizadas en Cataluña y que responden a las fórmulas plásticas de este período concreto del arte gótico. Se analizan las obras que proceden de los diferentes condados catalanes de acuerdo con la extensión geográfica que estos tuvieron en los siglos XIII y XIV. Por esta razón se incluyen en el grupo tanto piezas de la zona catalana como otras pertenecientes al sur de Francia. También son objeto de análisis las pocas obras mallorquinas que se conservan de este momento, por la vinculación estrecha de las mismas con talleres barceloneses del gótico lineal. No se incluyen las obras realizadas en Aragón ya que, por su elevado número, la autora considera que son acreedoras de una monografía propia.

El libro de la doctora Melero Moneo se estructura en seis capítulos; en el primero se justifican, de manera sólida, las coordenadas espacio-temporales sobre las que se efectuará el trabajo, así como el estado de la cuestión sobre el tema. En el segundo se profundiza en el contexto histórico y en las repercusiones que, para esta fase de la pintura medieval sobre tabla, tuvo la creación del reino de Mallorca, su ámbito de expansión, el patronazgo regio y los contactos con la corte papal de Aviñón. En el siguiente se presta atención al modelo estético de la pintura y miniatura inglesa de finales del siglo XIII y principios del XIV y a su difusión por el sur de Francia, el reino de Mallorca y los condados catalanes. En el cuarto capítulo se analizan, en diferentes epígrafes, los *Talleres de la pintura lineal sobre tabla y su filiación*, *Los precedentes pictóricos de la pintura lineal sobre tabla en Cataluña y Al-*

gunas cuestiones sobre los talleres de pintura mural, así como el *Foco Mallorca-Barcelona*, el *Foco de Cerdeña*, el *Foco de Lleida-Tarragona*, y las *Consideraciones generales sobre la cronología de la pintura lineal catalana sobre tabla*. El capítulo quinto se corresponde con el análisis monográfico y pormenorizado de cada una de las obras pintadas. Como decimos, se configura éste mediante el estudio de las veintisiete obras que dibujan el *corpus* del gótico lineal catalán; cada uno va seguido de la bibliografía específica y de las imágenes de las respectivas piezas. Se cierra la obra con una selección escogida de láminas en color.

A todo esto debemos añadir que después de los estudios minuciosos llevados a cabo en los diferentes capítulos, la autora propone una nueva cronología sobre la pintura lineal catalana retrasando la factura de tales manifestaciones pictóricas que aquí analiza al siglo XIV y, no más tarde, de mediados de la referida centuria.

Por todo lo expuesto opinamos que esta obra se puede considerar como un trabajo señero y de referencia para el conocimiento del período artístico analizado; es un ejemplo más del buen hacer, del rigor científico y de la claridad metodológica habituales en los trabajos de su autora.

Fernando Galván Freile

- Eduardo CARRERO SANTAMARÍA, *La Catedral Vieja de Salamanca. Vida capitular y arquitectura en la Edad Media*, ed. Nausícaä, Murcia, 2004.

Las dependencias de la Catedral Vieja de Salamanca son una excelente muestra de cómo pudo verse transformada la fisonomía y función de un edificio desde su construcción, en pleno siglo XII, hasta su práctica conversión en una sacristía a partir del levantamiento de la Catedral Nueva en

el siglo XVI. Este es el hilo conductor del estudio realizado por el doctor Carrero, cuyo curriculum investigador cuenta ya con una larga lista de trabajos sobre las canónicas capitulares de las catedrales de Zamora, Astorga, Lleida, Oviedo, León, Girona, Huesca o Santo Domingo de la Calzada. La experiencia del autor y su conocimiento del tema se manifiestan en el empleo de la metodología más adecuada para el desarrollo del trabajo y en la utilización de las fuentes precisas. El punto de partida es que para establecer la evolución funcional del edificio es necesario el conocimiento de la topografía y, además, una aproximación a la institución que lo ocupa, el cabildo catedralicio. Ambos aspectos son las dos líneas argumentales de este libro dedicado, por tanto, al clero y a las oficinas de la catedral salmantina.

El volumen consta de cinco capítulos referidos, respectivamente, a la sede, al conjunto catedralicio durante los siglos del románico y primer gótico, a las transformaciones claustrales llevadas a cabo en la Baja Edad Media -con el análisis de las capillas de Santa Bárbara, Santa Catalina y de don Diego de Anaya, así como de la biblioteca capitular-, a las transformaciones habidas en las Edades Moderna y Contemporánea y, por último, al palacio episcopal, canonjías y hospitales capitulares. Se completa con un apéndice documental en el que se recopilan las inscripciones existentes en el claustro y sus capillas y se transcriben documentos procedentes del Archivo Capitular salmantino, algunos inéditos hasta la fecha y de gran interés para el estudio de la topografía catedralicia, como un *Libro de aniversarios* del siglo XVI que recoge los lugares de sepultura de los distintos personajes.

A lo largo de 138 páginas el texto va desentrañando la evolución de las construcciones situadas en el entorno del templo y se explican aspectos como la anómala

relación entre la iglesia y su claustro, debida a la inicial ubicación de la canónica catedralicia frente a la fachada meridional del templo, y cómo ésta condicionó la construcción de un edificio fuera de eje respecto al mismo. También el doctor Carrero interpreta las relaciones urbanas entre la Catedral y las calles adyacentes y los ingresos a la iglesia desde sus distintas puertas, que la comunicaban con diversos espacios vinculados al entorno catedralicio, como las residencias canónicas, las alberguerías capitulares y el palacio episcopal. Por otra parte, en el libro se analiza el paso desde un cabildo catedralicio bajo regla a otro secular y las implicaciones que esto tuvo en el desarrollo de su arquitectura, desde el patio de la canónica al conjunto de galerías claustrales que daban paso a la sala capitular, varias capillas funerarias y la biblioteca del cabildo, dependencias estudiadas de forma monográfica en los distintos capítulos. Otra cuestión interesante que merece la pena destacar dentro del contenido de este estudio es cómo la escultura del claustro, prácticamente desaparecida, se revela a través de noticias documentales como un interesante conjunto con un amplio programa iconográfico en sus machones. El resultado final es una obra científica, de fácil lectura, imprescindible para los estudiosos de la arquitectura española bajomedieval.

M<sup>a</sup> Victoria Herráez Ortega

- 
- Gloria FERNÁNDEZ SOMOZA, *Pintura románica en el Poitou, Aragón y Cataluña. La itinerancia de un estilo*, ed. Nausicaä, Murcia, 2004.

Desde hace décadas, la historia de la pintura románica del oriente peninsular se ha organizado en torno a dos tendencias principales: la de influencia italiana y la de origen francés. La segunda parte de la notable importancia que los talleres con base

en Saint-Savin-sur-Gartempe tuvieron en el centro-oeste francés y, también, en territorios del reino de Aragón y los condados catalanes. Fue Joaquín Dols quien, a comienzos de los años setenta del siglo XX, dedicó un estudio monográfico al grupo de pintura de influencia francesa definido hasta la fecha como el "Círculo de Osormort" e integrado por conjuntos murales dispersos por distintos lugares de la geografía de Gerona y Barcelona –*hoy in situ* o en museos como el episcopal de Vic–, y en la zaragozana iglesia de Bagüés (Museo Diocesano de Jaca).

El estudio de Gloria Fernández Somoza viene a completar y profundizar en esta primera aproximación a la pintura de influencia poitevina en Aragón y Cataluña; en él se delimitan sus vías de difusión, el marco cronológico en el que fue realizada y se ofrece un catálogo de obras adscritas a esta corriente, incluyendo nuevos conjuntos y descartando otros que habían sido relacionados en los primeros trabajos sobre el tema. El libro se estructura en seis capítulos en los que, tras una introducción donde se plantean los problemas que encuentra el estudioso de la pintura mural románica, se abordan el estado de la cuestión, la pintura del Poitou, los conjuntos pictóricos aragoneses y catalanes, las relaciones formales e iconográficas entre las pinturas hispanas y las francesas -con una minuciosa clasificación y comparación de los distintos elementos-, y la entrada de la corriente pictórica francesa con la secuencia cronológica de los conjuntos murales hispanos, que la autora establece entre 1125, aproximadamente, con la realización de los frescos de San Juan de la Peña, y mediados del siglo XII en que se llevaría a cabo la pintura de el Brull.

Una de las novedades más importantes que aporta este libro es la diferenciación entre las pinturas de la órbita zaragozana y el resto, con la constatación de la existencia de dos círculos diferentes estilística y cuali-

tativamente: el aragonés, más temprano y con una relación más directa con las pinturas de la abadía francesa, y el catalán, que tendría como origen la entrada hacia el Sur de pintores por la actual provincia de Gerona. Para ello, la doctora Fernández Somoza incluye dentro del catálogo los fragmentos conservados en la iglesia baja de San Juan de la Peña (Huesca), que hasta la fecha se habían emparentado con los murales de Berzé-la-Ville, a partir de los cuales se difundirían a otros lugares como el priorato de Bagüés, dependiente del monasterio pinatense desde un punto de vista eclesiástico. Su definitiva adscripción al entorno del Poitou pone además de manifiesto la excelente calidad de las pinturas de San Juan de la Peña de cuya imagen original, a pesar de los escasos restos conservados, puede darnos una buena idea el importante volumen de representaciones que, en contrapartida, aún pueden apreciarse en la

iglesia de los Santos Julián y Basilisa de Bagüés, uno de los repertorios románicos más amplios que se han conservado en la Península.

Para el estudio estilístico e iconográfico de un total de dieciséis conjuntos pictóricos franceses y españoles, la autora no olvida manejar fuentes como las noticias extraídas de los informes de restauración y procesos de traslado de las pinturas, que tanta información aportan a nuestro conocimiento de los ciclos murales. Se trata, por tanto, de un trabajo minucioso, bien documentado y con interesantes novedades sobre la pintura mural románica del siglo XII. Lo único que lamentamos es que, en una edición por lo demás bien cuidada, el extenso repertorio fotográfico no refleje el color de la pintura.

*M<sup>a</sup> Victoria Herráez Ortega*